

La Educación para los medios es una educación para la democracia

Media education is education for democracy

ROXANA MORDUCHOWICZ

Directora Nacional del Programa Escuela y Medios (Ministerio de Educación - Argentina)
escuelaymedios@me.gov.ar

Resumen:

La necesidad de una Educación para los Medios sin duda alguna, debe comenzar desde la escuela primaria. Una alfabetización en medios trata del mundo y sus representaciones; debe contribuir a la formación de la conciencia de lo público en los alumnos. Lo que pasa es que, muchas veces, el currículo escolar ignora a los medios y sus tecnologías, que son las formas culturales y de comunicación en el siglo XXI.

Palabras-clave: Educación; Medios; Democracia

Abstract

The necessity for Media Education must start since primary school. Media literacy deals with the world and its representations and it must contribute with the formation of public consciousness in students. Many times, actually, school syllabus ignores media and its technology, which are cultural and communication ways in the 21st century.

Keywords: Education; Media; Democracy

En 1982, durante la Guerra de las Malvinas entre Argentina y el Reino Unido, los medios de comunicación en Buenos Aires, que se encontraban bajo estricto control del gobierno militar, promovían un fuerte sentimiento de victoria y triunfalismo. “Argentinos, a vencer” fue el lema central en todas las campañas televisivas.

Durante la Guerra de las Malvinas, la campaña mediática giró sobre tres ejes principales: el triunfalismo, el rechazo a todo lo inglés y el sentimiento nacionalista. Los dos meses en que se extendió el conflicto, la televisión sólo transmitía las bajas británicas, a la vez que proponía ignorar a Shakespeare en las escuelas y a los Beatles en las tiendas de discos. Después de sesenta días, los mismos medios de comunicación controlados siempre por los militares, anunciaron la derrota argentina en la guerra.

A miles de kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, en Inglaterra, los medios también se ocupaban de la Guerra de Malvinas. En cuestión de días era necesario convencer a muchas personas de que valía la pena dar sus vidas (o que otros entregaran las suyas) por el futuro de unas islas cuya existencia la gente había ignorado hasta hacía sólo unas semanas atrás. Fue necesaria una ingente labor ideológica en los medios de comunicación para lograr el desplazamiento de la opinión pública y el convencimiento de la rectitud de la causa del gobierno. (Masterman, 1993)

La experiencia de la Guerra de las Malvinas, ya sea en un país democrático (Reino Unido) como en uno dictatorial (Argentina), confirma la necesidad de una Educación para los Medios que, sin duda alguna, debe comenzar desde la escuela primaria.

Los medios de comunicación – en toda sociedad – construyen (amplían o reducen) el espacio público. Influyen fuertemente sobre la agenda de aquello que se debate: agregan algunos temas y evitan o ignoran otros. Con frecuencia, los gobiernos recurren a los medios de comunicación para des-politizar lo social y des-socializar lo político. (Landi, 1984).

En América Latina, cuyo proceso de re-democratización se inició hace menos de treinta años y cuyos países son considerados “nuevas democracias”, la Educación para los Medios debe orientarse, sin duda, hacia el fortalecimiento democrático y la participación social.

Nacer y crecer en democracia no garantiza la reproducción de una cultura política democrática. (Ichilov, 1990) En América Latina la transmisión de valores democráticos de una generación a la siguiente, no es automática. En muchos países, solo los jóvenes que tienen menos de 25 años han vivido toda su vida en democracia. La mayoría de la población, sin embargo, conserva aun vivencias muy duras de los gobiernos militares.

Un ciudadano democrático requiere mucho más que una actitud de pasiva complacencia. Un ciudadano democrático debe saber analizar, interpretar, evaluar, cuestionar, tomar decisiones y participar. La socialización política es, precisamente, el proceso por el cual los niños y adolescentes construyen su cultura cívica, adquieren información, incorporan valores y desarrollan habilidades que les permiten utilizar esa información de manera reflexiva y crítica, construir su propia opinión y mejorar la vida de su comunidad. (Chaffee, 1998)

La Educación para los Medios en las nuevas democracias de América Latina, debe enseñar a los alumnos a oponerse a cualquier reducción del espacio público y a analizar la agenda social que proponen los medios de comunicación.

Adquirir información es una condición necesaria para una mejor comprensión de la realidad. Pero no es suficiente. La Educación para los Medios valora una información inserta en una cultura política democrática (en la cual la información tiene sentido), como un insumo para la participación, sin restricciones ni privatizaciones.

Una alfabetización en medios trata del mundo y sus representaciones, y explora la manera en que los medios construyen significados y legitiman discursos. Una Educación para los Medios propone aprender a leer estas representaciones y a pensar el modo en que las audiencias, las resignifican. Este aprendizaje es una pregunta constante sobre la manera en que las audiencias dan sentido al mundo y el modo en que los medios le dan sentido para ellas. En las respuestas a estos interrogantes, los alumnos descubren y analizan la manera en que el sistema democrático funciona (o no funciona). (Ferguson, 1994)

La Educación para los Medios significa estar informado sobre los medios y a través de los medios. Aprender a leer, analizar y desafiar los mensajes de los medios otorga “poder” a las audiencias respecto de la cultura y la realidad política en la que viven. (Kellner, 2000). Quienes nunca interrogan la agenda pública de los medios, son aquellos que siguen a la corriente sin preguntarse hacia dónde se dirigen. Una alfabetización mediática permite que las audiencias tomen decisiones de manera soberana e independiente, respecto de su entorno social.

Este aprendizaje implica saber mirar, leer, escuchar, analizar e interpretar. Pero también significa interrogar, dudar, investigar y desafiar. La Educación para los Medios debe promover la lectura crítica, el juicio autónomo y la participación social.

Una enseñanza sobre los medios de comunicación durante la Guerra de las Malvinas (ciertamente impensable en el contexto dictatorial argentino de aquella época) hubiera revelado los entretelones de una fuerte manipulación mediática.

La Educación para los Medios, especialmente en democracias recientes como las latinoamericanas, (pero también en las que ostentan una larga tradición de libertades públicas e individuales) debe ser una educación para la democracia. Saber leer y poder comprender la manera en que los medios representan la realidad, coloca a los alumnos en mejores condiciones para tomar decisiones y actuar.

La posibilidad de participación está del lado de quien puede hacer uso de los mensajes de los medios, porque los sabe analizar, interpretar y evaluar. Y porque sabe elaborar estrategias de acción y de decisión a partir de ello. Una Educación para los Medios – como dijimos – debe contribuir a la formación de la conciencia de lo público en los alumnos, para que aprendan a evitar cualquier reducción a su participación social.

Es en el compromiso con la democracia y en la ampliación del espacio público, que la Educación para los Medios encuentra su justificación. En una situación de guerra, en un régimen autoritario y en la vida democrática de cualquier sociedad.

EL LUGAR DE LA ESCUELA

Sorprende, entonces, que el currículo escolar con frecuencia ignore a los medios y las tecnologías, que son precisamente una de las formas culturales y de comunicación predominantes en el siglo XXI.

Si las identidades de los jóvenes se definen no sólo por el libro que leen, sino por los programas de TV que miran, el texto multimedia por el que navegan, la música que escuchan, la película que eligen y la historieta

que prefieren, la escuela necesita acercarse, conocer y comprender los consumos culturales juveniles.

Los medios y las tecnologías son uno de los pocos escenarios que, en la percepción de los jóvenes, les pertenece y sienten que se habla de ellos y a ellos. Los medios de comunicación les permiten entender quiénes son, cómo funciona la sociedad en la que viven y cómo se los define socialmente. (Morduchowicz, 2004)

Si aceptamos que los jóvenes forman su capital cultural también fuera de las aulas, y aun en espacios propios relativamente autónomos, la escuela ya no puede concebirse como único lugar legítimo para transmitir un capital simbólico pre establecido. (García Canclini, 2006)

La escuela, sin embargo, no siempre parece advertirlo. Y lo que resulta es un desencuentro entre la cultura escolar y la cultura juvenil. Los jóvenes se mueven en un universo regido por unos parámetros distintos de aquellos que legitima la cultura escolar.

La escuela parece transcurrir por el camino de la escritura, la palabra y el libro de texto. Y, con frecuencia, desconoce las culturas que comenzaron a surgir y a convivir con ella fuera del aula: el cine; la televisión y las nuevas tecnologías. Esta concepción tradicional de la escuela, fue aumentando la brecha entre la cultura desde la que aprenden los alumnos y aquella desde la que enseñan los maestros. La institución escolar permanece, en términos generales, al margen de los procesos de configuración socio cultural de las identidades juveniles y sigue pensando al “joven” como el ideal de joven que aparece en los libros de texto, que debe cubrir ciertas etapas, y expresar ciertos comportamientos. (Martín Barbero, 2002)

El gran desafío para el sistema educativo hoy es capacitar a los niños y jóvenes para que puedan acceder y utilizar la multiplicidad de escrituras y de discursos en los que se producen las decisiones que los afectan en los planos laboral, familiar, político y económico.

La pregunta no es si los medios perjudican a los niños ni si debemos protegerlos de la influencia negativa que las pantallas puedan ejercer sobre ellos. El desafío, por el contrario, es analizar de qué manera la Educación para los Medios puede preparar a los niños y adolescentes de manera efectiva para las responsabilidades que deberán ejercer como ciudadanos comprometidos con su comunidad, capaces de intervenir en las decisiones políticas que inciden sobre sus vidas. La Educación para los Medios debe enseñar a los jóvenes a analizar el modo en que los medios apelan a las audiencias y les ofrecen significados de lo que es el mundo, la sociedad, la ciudadanía y la democracia.

Los niños y adolescentes se convertirán en ciudadanos democráticos y participativos, solo si se los considera capaces de ello. Quienes utilizan el argumento de la “vulnerabilidad” de los niños respecto de los medios de comunicación, solo buscan justificaciones para negarles una voz y participación en la sociedad. (Buckingham, 2003).

El desafío de esta enseñanza es transformar los medios e Internet en foros públicos de debate, análisis, interrogación y participación social.

La Educación para los Medios en América Latina – hoy y siempre – debe ser un espacio para la reflexión, para el ejercicio del pensamiento crítico y, sobre todo, el lugar que permita a los alumnos ir más allá del aula, fortaleciendo el compromiso social con la vida pública de su comunidad.

Los estudiantes deben estar convencidos que el cambio es siempre posible y que ellos tienen un rol importante que cumplir. Sólo así, la Educación para los Medios será una verdadera Educación para la Democracia.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBERO MARTÍN, Jesús (2002). Oficio de cartógrafo. Fondo de Cultura Económica. México.
- BUCKINGHAM DAVID (2003): Media Education. Cambridge. Polity Press.
- CHAFFEE STEVEN, Morduchowicz Roxana, Galperin Hernan (1998) Education for democracy in Argentina: effects of a newspaper in school program. In Citizenship, citizenship education in a changing world. London. The Woburn Press.
- FERGUSON ROBERT (1994). Debates about media education and media studies in the UK. In Critical Arts Journal 8. University of Natal. South Africa.
- GARCÍA CANCLINI NÉSTOR (2006) La modernidad en duda. Inédito.
- ICHILOV, Orit. (1990) Political socialization, citizenship education and democracy. New York, Teachers College Press.
- KELLNER DOUGLAS (2000). Culture studies, multiculturalism and media culture. Paper not in print
- LANDI OSCAR (1984). Cultura y política en la transición a la democracia. Sociedad. Venezuela
- MASTERMAN, Len (1993). La enseñanza de los medios de comunicación. Ediciones de la Torre. Madrid.
- MORDUCHOWICZ ROXANA (2004). El capital cultural de los jóvenes. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires